Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LIII - Nº 2670
Montevideo,
6 de enero de 1985

6 de enero: el día de los niños y los Reyes Magos

Son legendarios pero existieron. En un fastuoso relicario de oro de dos metros veinte de largo, descansan los restos de los lejanos monarcas que legaron al Occidente la más difundida fábula de Oriente, llevados a Alemania por un obispo desde Milán, en 1164. En 1248 se comenzó a edificar para albergarlos, la célebre Catedral de Colonia, la más representativa expresión del gótico europeo, que tardó 632 años en construirse. Aquellos fueron, sí, hombres de carne y hueso; vivieron y murieron. Pero, ¿quién nos asegura que todavía cada año, no se incorporan de sus livianas cenizas, para seguir llevando una ilusión a los niños del mundo?



(Gran relicario de los Reyes Magos y Vitral de 1269: Adoración de los Magos, Catedral de Colonia, Rep. Federal de Alemania)

Darwin en Uruguay

V

Epílogo

Suplemento Dominical de
EL DIA
Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72



En conferencias de José Joaquín Figueira, de 1956 al 82, se pusieron de manifiesto numerosas y diversas facetas inéditas o muy poco conocidas de Darwin. Así, el británico conoció al ministro Francisco Joaquín Muñoz, cuya efigie aquí aparece, el 5/VIII/32 a bordo del "Beagle". Darwin consideró que esa visita era memorable para la historia de dicho barco. Más tarde se encontró Darwin en nuestro muelle con Luis Lamas, cuyo hijo Andrés aparece en el grabado adjunto. Tanto Muñoz como Lamas y el cónsul británico Hood apoyaron (entre otros) la idea del desembarco de Fitz-Roy y Darwin con 52 tripulantes del "Beagle" para proteger la propiedad privada desde el fuerte central o sede gubernamental, entonces en peligro a causa de la revolución de mediados del 32. Suponemos que Joaquín Suárez, Santiago Vázquez y Melchor Pacheco y Obes —integrantes de la ilustración adjunta— asistieron —entre otros— al baile y ópera que presenció Darwin realizados en la Casa de Comedias el 23 y 24/XI/32 en homenaje a Fructuoso Rivera por su regreso a Montevideo. Estos seis medallones representan a los organizadores de la defensa de nuestra capital (1843) contra el ejército de Juan Manuel de Rosas. Y a propósito de este dictador, cabe recordar las entrevistas que Darwin mantuvo con él, el 15/VIII/ del 33, en el río Colorado (en la Patagonia) y muchos años después en Southampton (Inglaterra); entrevistas a las que José J. Figueira se refirió no sólo en sus aspectos divulgados sino asimismo en otros ignorados hasta el momento

Tal es, y en muy apretada síntesis —algo, tan sólo algo— de lo mucho concerniente al viaje a Minas, la excursión al arroyo Polanco y a los dos guías (o baqueanos) que Charles Darwin tuvo, en mayo de 1833, en el antiguo departamento de Maldonado. Porque ello no es, desde luego, todo. En efecto: no faltará ocasión a que también nos refiramos, en detalle, en otra oportunidad, a los muchos personajes —primarios o secundarios— que el sabio británico trató y conoció y que asimismo —en su Diario y libretas— nombra o alude inequívocamente refiriéndose a varios departamentos de nuestro país y en el transcurso de los años de 1832 y 1833.

Aparte de don Juan Fuentes —que es, prácticamente la única persona que para toda la Rep. O. del Uruguay de entonces menciona Darwin a lo largo del texto en su conocido y abultado libro— deben figurar, a nuestro juicio, entre muchos otros, principalmente los siguientes:

—El héroe militar, brigadier general don Fructuoso —o "Frutos"— Rivera (¿1784? - 1854) a la sazón primer presidente constitucional de la República, a quien —al igual que a don Luis Lamas y al brigadier general don Juan Antonio Lavalleja —Darwin cita o menciona en su verdadero diario por dos veces consecutivas (en este caso con el nombre o el apodo de "Signor Frutez") y a quien— tras de haber pernoctado Darwin en Montevideo, en compañía de su amigo y camarada el "midshipman" Robert N. Hamond (muy célebre con el andar del tiempo) de la fragata de guerra británica "Druid" —ve (y poco después conoce) a Rivera entrando triunfalmente en nuestra ciudad capital la mañana del 14 de agosto de 1832, ovacionado por las multitudes y al frente de una caballería "gaucha" compuesta de 1800 jinetes "Muchos de los cuales —lo dice Darwin en su diario bien expresamente— eran indios". El visitante británico quedó impresionado frente a esa parada militar, de la indumentaria de los gauchos, de la salvaje gallardía de los caballos, de las armas que portaban así como de la acogida popular.

—El también héroe militar, brigadier general Juan Antonio Lavalleja (1784-1853) que, durante la revolución "lavallejista" de mediados de 1832, había entrado en Montevideo —según Darwin— el 10 de agosto y salido de la misma ciudad el día próximo siguiente; y que Darwin llegó también a conocer entre esas fechas, en nuestro Cabildo, sobre todo poco después de cuando dicho sabio británico, junto al comandante Robert Fitz-Roy y a 52 tripulantes más del bergantín "Beagle" (que a la sazón —según cómputo exactísimo del naturalista inglés— contaba 76 almas en total, entre tripulantes y pasajeros supernumerarios, navales y civiles) había montado guardia (el propio Darwin) —a solicitud y expreso pedido de nuestras autoridades locales del momento y del cónsul inglés, Mr. Thomas Samuel Hood— en el Fuerte o Casa de Gobierno, entonces sito en nuestra actual Plaza Zabala.

—El patricio oriental don Francisco Joaquín Muñoz (1790-1851) ex Constituyente; ministro de Gobierno, Relaciones Exteriores y Guerra y Marina de nuestra república, desde el 5/VII/1832, a quien Darwin, a las 10 de la mañana, conoció —investido de ese mismo carácter— a bordo del bergantín "Beagle"', entonces surto en nuestro puerto, exactamente un mes después de aquella designación o nombramiento.

—A nuestro jefe político y de Policía de la hora del momento, en Montevideo; don Luis Lamas (179… 1864), que Darwin menciona en dicho cargo y … nombre "Dumas", que también conoció …



Syms Covington (1816-61) el auxiliar de Darwin, nombrado oficialmente con ese carácter el 22/V/833, unas cuarenta y ocho horas después de haber regresado Darwin de Minas. Ambos vivieron desde entonces en la casa de Donna Francisca en Maldonado, por espacio de unas siete semanas

5/VIII/1832, y que fuera padre del notable historiador, bibliófilo y diplomático compatriota, el Dr. Andrés Lamas (1817-1891).

—A doña Francisca Otermin —"Donna Francisca"— viuda de don Andrés Benito Fajardo y cuñada, a la vez, nada menos que de nuestro ilustre vate don Francisco Acuña de Figueroa, la "conocida y madura dama" (nacida en Montevideo, el 13/IX/1776) que había tenido por lo menos catorce harmanos y que dio hospedaje en su casa —propiedad, hace cerca de medio siglo, del Sr. Alberto Barla —no sólo a Darwin sino también a Syms Covington (el auxiliar o sirviente del sabio, que entonces contaba unos 16 años) al último de los nombrados por lo menos entre el 22 de mayo y el 8 de julio del expresado año;

—A don Sebastián Pimienta y a sus familiares, compuestos, estos últimos, por lo menos de su hijo Francisco Xavier y por sus hijos menores Rafaela María y Micaela Fortunata (de 32, 21 y 19 años de edad, respectivamente) que, en conjunto, también brindaron hospedaje a Darwin por unas 48 horas y a sus dos guías (o baqueanos) del 18 al 20 de mayo de 1833, y todo ello en el casco de su estancia, sito muy próximo a la margen izquierda —o Este— del arroyo Pan de Azúcar y algo más hacia el Norte de la actual población de ese mismo nombre, población que evidentemente no existía en 1832-3, por más que algunos periodistas nuestros creen y afirman que sí, que existía;

—Y, en fin, a Mr. y Mrs. Keane (o Keen), que —cerca del arroyo Bequeló— hospedaron a Darwin, al guía o baqueano que éste tenía entonces (oriundo de la ciudad de Canelones) y al expresado y ya señalado auxiliar o sirviente del destacado naturalista inglés de la referencia —Syms Covington (1816-1861) —en su estancia próxima a Mercedes o "Capilla Nueva" (que así también la nombra Darwin) en el departamento de Soriano, entre los días 22 y 26 de noviembre de 1833.

Esta breve lista, hecha a vuela pluma —o más exactamente, a vuela máquina— no abarca, naturalmente, muchos otros nombres de orientales, entre ellos el de la viuda estanciera amiga de Francisco González, cerca del arroyo Tapes Grande; el de todos los muchachos de la ciudad de Maldonado que el sabio británico contrató o puso a su servicio "por unos pocos reales", a fin de que le trajeran animales raros, fundamentalmente entre los días 11 y 19 de junio de 1833, ni tampoco a los CINCO INDIOS CHARRUAS que evidentemente Darwin vio y conoció y que aun describe como vistos y observados o examinados por él en las islas Falkland (o Malvinas) entre los días 1° y 29 de marzo de 1833 y 10 de marzo y 7 de abril del año siguiente. Estos indios se llamaban Manuel Antonio González, Luciano Flores, Manuel Godoy, Felipe Salazar y, por último, un hermano de éste, de nombre Mariano Latorre y que originariamente en número mayor —y siguiendo aquí una antigua tradición inaugurada ya desde las postrimerías del siglo XVIII— habían sido deportados como a una colonia penal a aquellas lejanas y frías islas, por el gobierno de Montevideo que, por lo visto, ejerció en todo momento, no tan sólo de 1776 a 1830, sino también después de jurada nuestra Constitución, nuestra más antigua carta orgánica, actos verdaderos de dominio o de jurisdicción territorial en el ya harto disputado y controvertido archipiélago. Entonces —1° de marzo de 1833— convivían dichos aborígenes en puerto Luis (o puerto de Nuestra Señora de la Soledad de Malvinas) en Berkeley Sound o Bahía de la Anunciación, en la isla Soledad o isla Falkland del este, junto a 29 personas más, de cuyo conjunto la tercera parte de ellas, aproximadamente, eran orientales y hallábanse representados entre los mismos, en maravilloso crisol, por una muy extraña y caprichosa coincidencia —y en un estado de pureza más elevado de los que generalmente pueda creerse— nuestras tres razas a saber: la india o indígena (por los cinco charrúas nombrados) la negra (a través de un hombre conocido con el nombre de Antonio Manuel y de dos mujeres llamadas Gregoria Madrid y Carmelita) y aun la blanca o caucásica (**por lo menos** por un gaucho llamado Antonio Brasido (alias "Rubio") ya que nada sabemos a ciencia cierta respecto a si los otros orientales allí presentes o existentes (entre ellos algún montevideano) eran de raza blanca pura o más o menos mestizos o mestizados).

———

DEPARTAMENTO DE POLICIA.

Montevideo Agosto 5 de 1832.

Ciudadanos, corred á las armas para restablecer el orden publico.

Las guarniciones de los buques extrangeros de guerra han venido á tierra para auxiliarnos.

Orden y subordinacion es la orden de dia, que os da vuestro gefe y compatriota

LUIS LAMAS.

Las afirmaciones darwinianas, ya éditas como inéditas, resisten la crítica y tras una labor analítica y revisionista se encuentran ahora confirmadas por otros documentos paralelos, sincrónicos y más actualizados, sean de origen británico, sudamericano, etc. La presente "hoja suelta" corrobora lo que Darwin dice de Luis Lamas y viceversa. Además del "Beagle" estaba la goleta estadounidense "Enterprise", capitán S. W. Downing, cuya tripulación —según Darwin— ocupó nuestra antigua Aduana por más tiempo que la gente del "Beagle" permaneció en el Fuerte Central. (Dato aportado a J. J. Figueira por el Tte. Cnel. Angel Corrales, en Montevideo, 26 de julio de 1982

Como vemos en el viaje tierra adentro del 9 al 20 de mayo de 1833, Charles Darwin y sus dos guías (o baqueanos) conocieron y/o visitaron o trabaron contacto con mucha gente en el antiguo departamento de Maldonado como ser Juan Fuentes y su esposa (e hijas e hijos) Sebastián Pimienta y sus hijos Francisco Javier, Rafaela María y Micaela Fortunata, entre otros; Darwin se hospeda —en gran parte de aquellas diez semanas— en Maldonado casi siempre en compañía de su auxiliar y sirviente Syms Covington, en la casa de doña Francisca Otermin, viuda de Andrés Benito Fajardo, etc. pero todo esto es harina de otro costal y propia de otra historia, como que también propia de otra historia lo será igualmente (y desde luego) todo lo referente a sus contactos con nuestros hombres de gobierno: Rivera, Lavalleja, Lamas, Francisco J. Muñoz, etc. y a los



Histórico molino de nuestra ciudad de Las Piedras (todavía existente) en foto de hace unos cincuenta años. Se encuentra sobre la actual ruta 5. Ya era conocido cuando Darwin pasó por esa ruta los días 14 y 28/XI/33, de ida y retorno a Mercedes. ¿Saben los habitantes de Las Piedras que el sabio europeo hizo una excursión particular hasta allá el 25/XI/32? Y asimismo y en dicho día calificó a esa población (hoy ciudad y así llamada por "algunas rocas de especial aspecto") de "pretty village"?



Foto inédita de la inauguración del obelisco en homenaje a Darwin, en el cerro Perico Flaco o cerro de los Claveles (Dep. de Soriano) el 26/XI/933 (foto Telesca). A la derecha, parte de la ceremonia en el alto de dicho cerro. A la izquierda, separado por el Río Negro, un trozo de Dep. homónimo. Darwin estuvo allí el 24 de noviembre de 1833 en compañía de su compatriota Mr. Keane (Keen) y dice únicamente en la primera edición de su libro, que el paisaje del Río Negro le pareció "el más pintoresco de los que en cualquier otro sitio vi". Cuando Darwin comenzó su famoso viaje alrededor del mundo, tenía 22 años de edad. Y 27 al terminarlo, con el regreso a su patria

ingleses Francisco Hocquard (1801-66), Mr. Grenville y su esposa, etc. del cónsul de S. M. Británica, Mr. Thomas Samuel Hood y finalmente el viaje a Montevideo-Canelones San José-Colonia y Mercedes, del 14 al 28 de noviembre de 1833, que culminó con la señalada estada de tres días de duración en la estancia de Mr. Keane (o Keen) cerca del arroyo Bequeló para quien Darwin llevaba una carta de presentación de su amigo el comerciante inglés radicado en Buenos Aires, Mr. Edward Lumb (y no ¡Lucas! como dicen algunos traductores).

En conjunto Darwin conoció y recorrió — durante unos 146 días (distribuidos en 8 estadas: 4 en 1832 y 4 en 1833, todas en Montevideo, una sola en Maldonado, siete de los departamentos actuales de nuestra república, a saber: Montevideo, Canelones, Maldonado, Lavalleja, San José, Colonia y Soriano. A través de dos viajes fundamentales, especialmente realizados, de 1833. Maldonado, Lavalleja y Montevideo-Soriano. Recordemos asimismo —por ser desconocidas— sus excursiones particulares dentro del departamento de Montevideo, como la efectuada a la costa del río Santa Lucía, el 22 de noviembre de 1832, en compañía del "Midshipman" Mr. Robert N. Hamond, como la que también realizó el 25 de noviembre del mismo año a Las Piedras (Dep. de Canelones) en unión, esta vez, del comerciante británico, establecido en Montevideo, Mr. Robert Parry y, por último como la enteramente desconocida, inédita y muy interesante e importante y aun relevante por algunos de sus resultados, a las "Barrancas de San Gregorio" (dep. de San José) habiendo pernoctado durante este último viaje, en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1833, en un humilde rancho (próximo a la costa del Río de la Plata) en dicho departamento maragato.

Cuando fue a Soriano, lo hizo costeando en general el Plata y el Uruguay. Y es muy posible que a su retorno de ese su viaje a Mercedes —regreso que fue directo hasta Montevideo, pues venía por camino de cuchilla haya pasado y pisado asimismo, parcialmente o en algo, el actual dep. de Flores.

Además de todo ello es evidente que el sabio británico vio y describió la costa del actual dep. de Rocha (como observada desde el "Beagle" el día 23 de julio de 1832 y siguientes) y que asimismo vio y describió la margen derecha o norte del río Negro en el departamento de este nombre, en especial como observada desde Mercedes y también el 24 de noviembre de 1833, desde la cumbre de la "Sierra" de Perico Flaco o cerro de los claveles, en el Dep. de Soriano, donde existe un obelisco o monolito conmemorativo de granito rojo, erigido allí a su memoria en las cuasi-centenarias fechas del 25 y 26 de noviembre de 1933 los organizadores se equivocaron por uno o dos días por desconocer entonces el verdadero Diario de Darwin y también por no haber compulsado otros registros manuscritos pertenecientes todos ellos al viaje del "Beagle" y que, en conjunto, nos han quedado de aquella lejana época y han llegado hasta nosotros con el nombre o la inscripción Darwin 1832/33, habiendo sido designada también a su memoria, la población contigua, el pueblito de SACACHISPAS— con el preclaro nombre del gran naturalista y fisiólogo: es la villa Darwin.

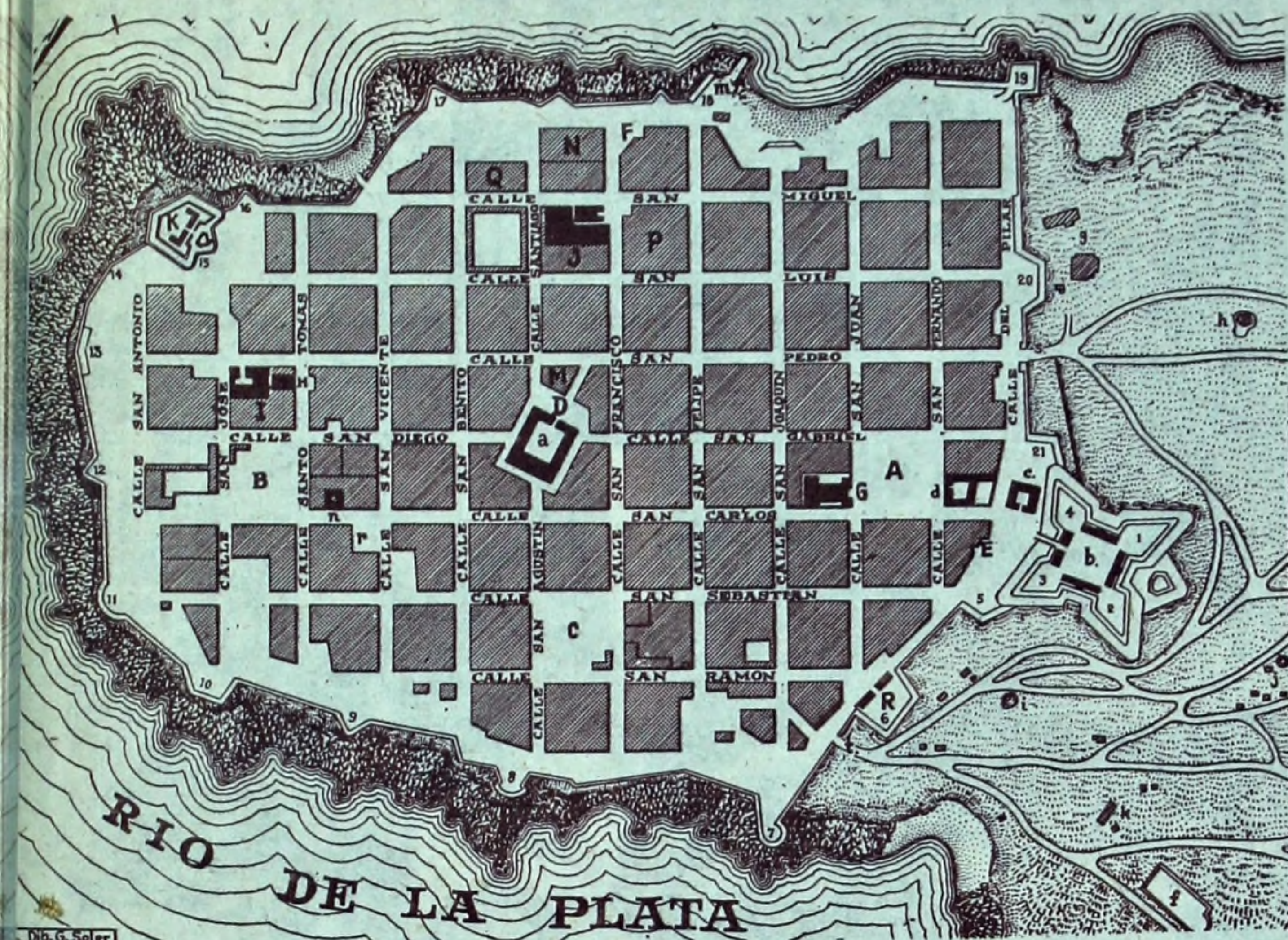
Si he hablado del "antiguo departamento de Maldonado" es porque esta designación fue utilizada por José Joaquín Figueira desde 1970, entendiendo que no hay otra mejor para nombrar la estada de Darwin en 1833 en la región del este del país, sobre todo teniendo aquí en cuenta el tantas veces aludido viaje **tierra adentro** del mes de mayo de aquel año, al hoy Dep. de Lavalleja, viaje efectuado en unión de sus dos guías (o baqueanos) Francisco González Hidalgo y Benito Ambrosio Morante Rodríguez. Como es notorio, el antiguo departamento de Maldonado comprendía no tan sólo el que hoy se designa con ese nombre, sino también el de Rocha y una buena porción del de Lavalleja.

Continuando con el viaje a Minas y la excursión al arroyo Polanco, el libro de Darwin "Voyage" o "Journal" (las distintas ediciones usan diferentes nombres) tras otra larga digresión o discusión científica —la segunda, en esta parte del libro titulada "Carencia de árboles en la Banda Oriental", basada en algunos datos del diario y, sobre todo, de las libretas. La visión de los pocos árboles viene ya de cuando Darwin y Fitz-Roy navegaban frente al hoy Dep. de Rocha, el 23 de julio de 1932. Sin embargo, reconoce que junto a los cursos de agua más considerables y sobre todo al N. de Minas "se halla gran número de sauces" (vegetación arbórea y arborescente, etc.) esa parte está basada o extractada de un registro de las libretas correspondientes al 14/V/833. Asimismo es curioso notar que en otra de las libretas manuscritas (pág. 27) consigne — refiriéndose a la "Banda Oriental" que hacia el norte de Maldonado tenemos (o se nos presenta) una comarca abruptamente ondulada con corrientes de agua marginadas de bosques". No deja de ser interesante, por lo demás, esta afirmación del libro: "He sabido que cerca del arroyo Tapes existió un bosque de palmeras (o palmar); por otra parte cerca de Pan de Azúcar, a los 35° de latitud he visto una palmera de considerable altitud".

No olvidemos que algunas palmeras pueden llegar a 30 m de altura, pero las nuestras, sobre todo las de butiá, tienen tan sólo de 6 a 8 m de altitud media.



Capilla de la Calera de las Huérfanas (Dep. de Colonia). Si bien es cierto que Darwin no habla de esa capilla ni siquiera de la localidad así llamada en edición alguna de su libro ni tampoco en su Diario, lo hace en cambio en sus libretas o notas manuscritas, en una parte que hasta el momento ha quedado inédita. En efecto: estudiando la geología, la flora y la fauna de la región, según expresamente lo manifiesta, podemos ahora asegurar plenamente que por allí mismo pasó el sabio británico, rumbo a Mercedes, en la tarde del 19/XI/833



Fragmento de un plano de Montevideo, realizado por el MOP (1948) donde pueden apreciarse algunos de los puntos de nuestra ciudad que muy particularmente recuerda Darwin. Entre otros: D) Plaza del Fuerte y a) Casa de Gobierno (donde Darwin montó guardia del 5 al 6/VIII/1832). F) Recova del muelle y m) Muelle, donde —entre otros días— desembarcó el 31/VII y 5/VIII/832. M) Casa de Comedias, donde asistió al baile y a la ópera el 23 y 24/XI/32. P) La Aduana, a que alude como ocupada —a solicitud de nuestras autoridades locales del momento— por la tripulación de la goleta estadounidense "Enterprise". b) La Ciudadela, a que Darwin se refiere el 6 y 11/VIII/32. d) El Cabildo y la cárcel. De esta, con motivo de la revolución, se soltaron y armaron a los presos —dice Darwin— el 5/VIII/32. Poco después, en el Cabildo, el visitante británico conoció al Brig. Gral. J. A. Lavalleja. s) El portón de San Pedro, en la actual calle 25 de Mayo, entonces conocida por calle de San Pedro o del Portón por el cual hizo su entrada triunfal el Presidente Fructuoso Rivera el 14/VIII/32 y Darwin entró y salió infinidad de veces. t) Portón de San Juan, también llamado por los británicos "the english gate" puesto que tratábase de la zona de "la brecha" abierta en la muralla por la segunda invasión inglesa (2/II/1807). Por dicho portón salió Darwin a recorrer los alrededores de Montevideo el 29/X/32. A estos recuerdos habría que añadir la hoy calle 33 (antes de San Joaquín, de los Pescadores o de los Judíos), que moría cerca del muelle donde Darwin desembarcó por vez primera en nuestra ciudad en el atardecer del 31/VII/832

Terminada la excursión de doce días el lunes 20 de mayo de 1833, en horas de la tarde (había comenzado el 9 por la mañana) Darwin queda muy satisfecho —y lo señala en su Diario expresamente— de los resultados de la misma, pues, además de la geología pudo conocer las características de nuestro país y estudiar mejor a nuestros gauchos.

El sabio británico se despide entonces de sus dos guías (o baqueanos). Del 21 al 23 de mayo se ocupó en arreglar y ordenar todas sus colecciones, reunidas y colectadas con motivo de su viaje a Minas y a otros puntos del actual departamento de Lavalleja.

Y no queremos dejar de subrayar, finalmente, este recuerdo suyo, expresado en su Diario a raíz del baile realizado en nuestra Casa de Comedias en la noche del 23 de noviembre de 1832 —cuando Darwin contaba 23 años de vida— para celebrar el regreso a la ciudad del presidente Fructuoso Rivera. El agradable asombro de Darwin al concurrir a esa hermosa reunión —muchos elogios le dedica— y constatar que allí vio reunidas no sólo a las clases altas y medias, sino —como él expresa— a "todo el pueblo", cosa —él lo recalca— desconocida en Inglaterra (pudo haber dicho —quizá lo pensó— en toda Europa). Esta libertad de concurrencia y reunión fue, ya en aquel tiempo, una característica muy americana —esto lo decimos nosotros— típica de un país desprejuiciado, joven y generoso.

...Y acá hemos de poner punto final. ¿Punto final? ¿Puntos suspensivos? ¿Epílogo? Sin embargo, en la ronda del tiempo y del destino, ¿no es más fascinante el futuro que el pasado y aun que el presente? ¿No es más estimulante poder comprobar cuántos y cuáles fueron los atisbos de la futura teoría del "origen de las especies" que, aunque borrosos y discutibles, surgieron, no obstante, por primera vez en la mente creadora de Charles Darwin, precisamente en la entonces nueva República Oriental del Uruguay, en nuestra modestísima isla de Ratas y también en otros puntos de nuestro querido Montevideo? Y, además de ello, como no se trata de acumular datos y más datos, fechas y más fechas, anécdotas y más anécdotas, nos preguntamos: ¿con qué elementos contó Darwin positivamente para la elaboración de otras teorías ulteriores suyas, después de su contacto —y, sobre todo, después de sus largas conversaciones— con el montevideano Francisco González y principalmente con los Pimienta?

¿Por qué es apócrifa la supuesta campana del "Beagle" exhibida en una colección particular en determinada localidad del Depto. de Rocha en junio de 1966?

¿Por qué es, asimismo, falso un grotesco y hasta ridículo mascarón de proa (que los fernandinos conocen muy bien) y que se dice fue hallado en la isla de Gorriti y que en manera alguna, pudo haber pertenecido —como afirman— al "Beagle" ni a la nave auxiliar "Adventure II (Unicorn)"?

¿Cuál es la única cosa cierta y exacta que (aun cuando en muy débil medida) hay en torno y concierne a un aro y baño de asiento (de zinc) que se asegura fantásticamente que Darwin transportaba consigo en todas sus excursiones de tierra adentro?

¿Qué certidumbre o cuál es el fundamento que tenemos —finalmente— para asegurar, con todo aplomo, que "Donna Francisca" es, sin lugar a dudas, Francisca Otermin, viuda de Andrés Benito Fajardo y, por ende, para tener la plena certeza de que Darwin —entonces con 24 años de edad— residió, por el espacio de 70 días, en aquella casa (de las calles Sarandí y Florida) en la ciudad de Maldonado?

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

2).

Así, pues, no es novedad entre nosotros el saber que las boleadoras(1) de nuestros paisanos están formadas en su mayoria de bolas perdidas, piedras de indio ó bolas minuanas(2). como las suelen llamar, pero lo que sorprende es que ~~con estas~~ facilidades nadie se haya ocupado durante mucho tiempo en hacer un estudio sobre dichos objetos y sus localidades y hasta que hayan pasado desapercibidos los naturalistas de nota que en diversas ocasiones recorrieron parte de nuestro territorio. como Alcides d'Orbigny. y aun el mismo Carlos Darwin que durante su estadia en Maldonado debió pasar mas de una vez por encima de uno de los principales paraderos que ocupa casi toda la Punta del Este, si bien es verdad que los estudios biologicos á que se hallaba consagrado debieron absorberle toda su atención. Hasta hace diez años solo se conocian algunos objetos notables por lo acabado del trabajo ó por el mineral en que habian sido hechos.

(2) Esta designación la emplean solamente los habitantes del Depto. Minas, Maldonado y Rocha — por haber poblado allí los indios minuanos?

Borrador de la conferencia que José H. Figueira pronunció en el Ateneo del Uruguay el 9/V/1882, en la parte en que especialmente cita a Darwin. De dicha conferencia se hizo eco el diario "La Razón" de Montevideo, al día siguiente, bajo el título de "Los Charrúas", expresando, entre otros conceptos: "El Sr. Figueira consiguió cautivar al auditorio con su extensa disertación histórica sobre esa extinguida raza americana", confirmando así el hecho de que dicho intelectual dedicó numerosas disertaciones, del 80 al 84, a nuestros aborígenes, según reconoce el Diccionario Enciclopédico Hispano-americano publicado por la editorial W. M. Jackson en su addenda titulada "En estos últimos años". José H. Figueira poseía los libros de Darwin, que este le enviara por medio de su primo hermano el Prof. Galton, desde 1877, siendo miembro de la Sociedad de Ciencias Naturales, sociedad que cuatro meses y medio después de fundada, se amalgamó con el Ateneo del Uruguay, que asimismo lo contó entre sus socios

"Manon", de Massenet, en una reciente reposición en el Teatro Colón, de Buenos Aires, con motivo del centenario de la ópera

"Manón": una ópera que ya es centenaria

Cuando revisamos la trayectoria de alguna obra teatral o musical y advertimos un sostenimiento permanente, una continuidad invariable en su subsistencia ante el público, ante los públicos, estamos en presencia de ese tipo de obra que el tiempo mismo —que es el juez más implacable— ha consagrado.

Esta situación que aquí comento cabe a "Manon", la ópera del compositor francés Jules Massenet, que acaba de cumplir sus cien años de vida, desde su estreno en el escenario parisiense de la Opera-Comique, a comienzos del año 1884.

Esta hija dilecta de Massenet, esta criatura trazada por la imaginación y la sensibilidad del abate Prévost, a quien un crítico literario francés —Brunatiére— calificó como "una de las pinturas más perfectas que existen" ha llegado a las generaciones actuales y se ha mantenido como uno de los pilares del teatro operístico galo. Es más, ha quedado, a mi modo de ver, como uno de los testimonios vigentes de aquella escuela del postrer ochocientos en la que el compositor francés que me ocupa fue un exponente relevante.

La "Historia del Caballero Des Grieux y de Manon Lescaut", del antes mencionado abate Prévost, formaba parte de una serie de relatos condensados



Retrato del abate Prévost, creador de la célebre novela, durante el siglo dieciocho

en siete tomos, que fueron publicados entre los años 1728 y 1731. El tema fue inspirador de músicos diversos (Auber, Puccini, amén del propio Massenet) y resultó vehículo para extraer las posibilidades que requería el teatro cantado. Hay dos óperas que siguen vigentes y que conservan aquella historia: la de Massenet, que tituló simplemente "Manon" y la de Puccini, posterior en algunos años, bautizada "Manon Lescaut".

OPERA Y NOVELA: DIFERENCIAS Y ACERCAMIENTOS

El personaje protagónico es, reitero, un producto de sumo interés para volcar al terreno de la ópera. De ahí ese magnetismo que ejerció en los compositores.

Pero quiero significar, en el caso de Massenet, que de todos los esfuerzos de sus libretistas Henri Meilhac y Philippe Gille, resultaron diferencias bastante marcadas con respecto al original. Y este es un aspecto en el cual voy a detenerme, para que Ud. lector, pueda advertir como, sobre la base de un libro dado, llevado a libreto de ópera, puede haber transformaciones en la característica de los mismos personajes, o un diferente cariz, o por lo menos,

...diferencia de enfoque. Vale decir, en suma, algo así como variaciones sobre un mismo tema.

...el eje sicológico de la famosa novela del abate Prévost —ha escrito el crítico británico Ernest





Massenet ensayando, a través de un cuadro, y la soprano Marie Heilbronn, la creadora, en el estreno mundial, del personaje



El compositor francés Jules Massenet, autor de la ya centenaria ópera "Manon"

Newman— no es realmente Manon, sino Des Grieux". Y continúa: "En primer lugar Prévost sólo ofrece a sus libretistas tres personajes vistos de cerca: el Caballero (Des Grieux), Manon y su hermano Lescaut... Ni el padre de Des Grieux, ni los hombres con quienes Manon engaña a su joven amante, parecen bosquejos de tamaño natural en la novela; pero Meilhac y Gille (los libretistas massenetianos) descartan muy bien esta dificultad: Des Greiux Padre se convierte en el tradicional padre opresivo de las óperas (es, realmente un primo hermano del viejo Germont, de "La Traviata") y Guillot de Morfontaine y Brétigny están suficientemente próximos para restar importancia a algunos de los amantes viejos y ricos de Manon, tal como los esbozara el abate Prévost".

Estos comentarios se cierran diciendo que "muchos de los efectos que son la esencia misma del arte de Prévost resultan por su naturaleza imposibles de reproducir en una ópera".

Ahora bien, amigo lector: nada más cierto, más preciso que el mismo juicio que el crítico británico que he tomado en referencia cuando sentencia "lo único que puede hacerse con Manon es lo que Massenet y sus libretistas hicieron: un trozo encantador de fragilidad femenina, amable y lastimosa tanto respecto del Caballero como respecto de sí misma. Massenet, especialmente, con ese don único que tenía para expresar en música ciertos elementos de la sensibilidad femenina, ha llevado a cabo sin duda, una obra maestra en su género. Y su ópera es de tan puro estilo Massanet, es tan auténticamente francesa que nos enteramos, no sin asombro, de que cierto sabio crítico (sic) parisiense, lo acusó, en 1884, de seguirle las pisadas a Wagner..."

Estas consideraciones ponen a la luz la singularidad creativa de este músico galo. Rinden honor a una ópera ya centenaria que ha desfilado por los testros líricos más empinados del mundo; que ha acumulado centenares de representaciones a cargo de figuras, de voces que dieron rienda suelta a páginas tan sugestivas como "El sueño" (aria para tenor) o el monólogo "Adieu, notre petite table", o el apasionado "Ah, fuyez" del tenor, o el breve y evocador tema melódico y dúo "Nous vivrons a París". En suma, si bien la partitura acusa alguna irregularidad en su extensión, que resulta hoy considerable para el espectador moderno, estos cien años que pesan sobre "Manon" siguen demostrando su vigencia como una de las más importantes óperas del repertorio francés.

De ahí el recuerdo que he querido destinarle con la presente nota, al cumplir la ópera su siglo de existencia.

Arq. Néstor ECHEVARRIA

Buenos Aires, 1984
(Especial para EL DIA)
(Fotografías del autor)

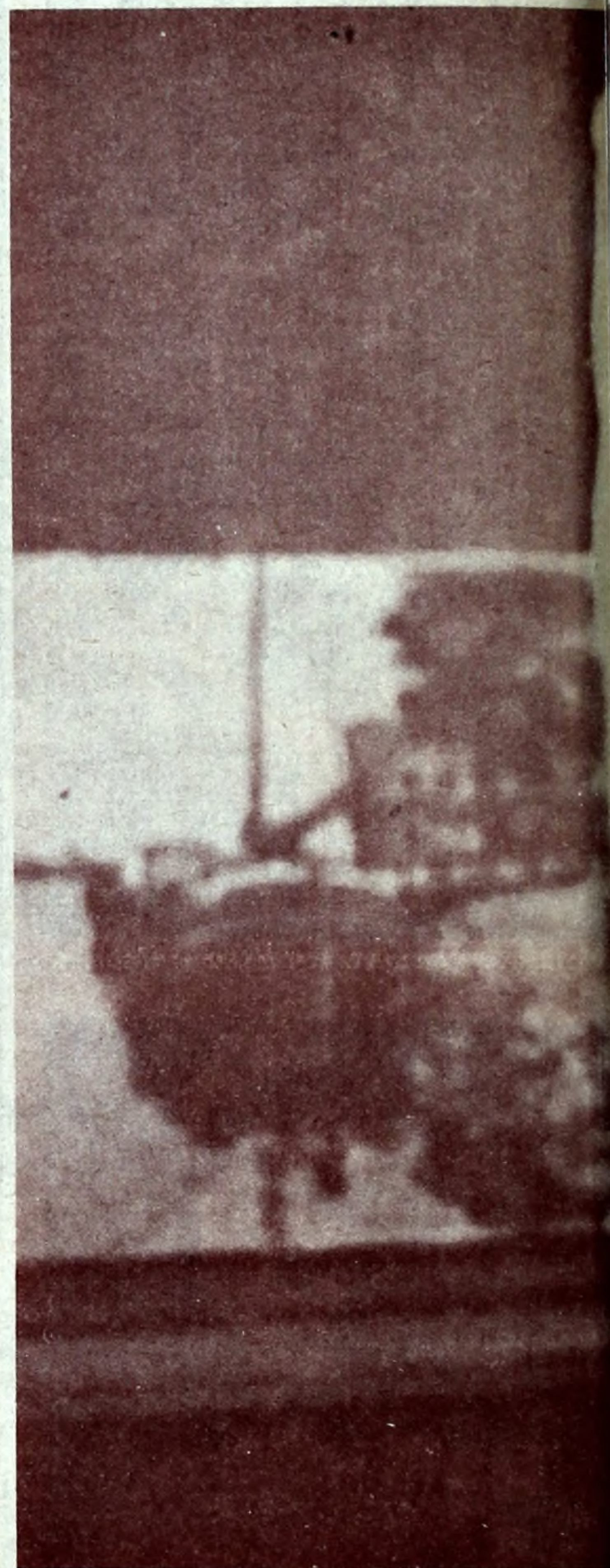


La estructura de una de las callecitas características...



"Paisaje de Holanda"

Volvió Edgardo
Once Años en



"Mi Concep

Volver a presentar a Edgardo Ribeiro **es "reiterativo"**, como suele decirse ahora.

Su consagración, desde muy joven, al lado del maestro Torres García junto a su hermano Alceu, Gurvich, Fonseca, Montiel y otros destacados alumnos, tuvo su recompensa con distinciones oficiales de alto calibre. Le recordamos casi **un imberbe**, ganando nada menos que el Premio "Amigos del Arte", al que tantos nombres famosos aspiraron.

Después, emigró para Mallorca. Ilusión que tenía desde mucho antes **consagrada...**

Y llegó ese día. Y se apostó con un "taller" en

Ribeiro:
Palma de Mallorca

El pintor Edgardo Ribeiro junto a una de sus telas

o ha Cambiado en Parte"...

aquel paraíso de Rusiñol y Blanes Viale. La luz, que estriaba los ojos, hizo que Ribeiro, en algunas muestras que comentáramos en sus envíos a "Galeria Moretti", donde precisamente inauguró otro de sus conjuntos, la luz, repetimos, hizo que cambiara su paleta. De aquella baja estatura de los tonos llegó casi al impresionismo, agregando color a su ya feliz belleza cromática.

Aprovechando su estada en Montevideo, le hemos hecho algunas preguntas para que nos diera un panorama de aquellas tierras por donde anduvo su espíritu andariego.

—¿Cuál ha sido su actuación durante estos años en España? ¿Se dedicó a la enseñanza?

—Once años estuve radicado en Palmas de Mallorca. Trabajé mucho. Como nunca lo había hecho. Un promedio de ocho horas diarias. Ahora, más que nunca, estoy convencido de que el trabajo metódico y sin pausa es el camino mediante el cual uno podrá, algún día, expresarse con algún sello personal. Al trabajo debe ir unido el oficio del pintor. No caer en la improvisación. Mallorca está ubicada estratégicamente, a una distancia corta de las grandes ciudades europeas y, por supuesto, de sus museos. Esto me permitió estrecho contacto con los maestros y considero que en tal aspecto la aportación de la gran pintura ha sido fundamental en mi evolución. Al llegar, en poco tiempo fundé el "Taller", que rápidamente tuvo eco inesperado.

—¿Ud. cree haber cambiado en su concepto?

—Creo que he cambiado mucho en conceptos y metodología de la enseñanza. Consecuencia de todo lo que me rodeaba. **Uno** está rodeado de cosas que lo enriquecen constantemente.

—¿Las exposiciones que realizó encontraron eco en el público español?

—En Europa existe una gran competencia y abrirse paso es mucho más duro que aquí. Realicé varias en Mallorca y una en Barcelona con muy buena crítica... y la "venta no estuvo mal".

—¿Qué tendencias encuentra Ud. más desarrolladas en Europa y especialmente en los cientos de galerías de Madrid?

—Tanto en Madrid como en Barcelona, donde están las más importantes galerías de España, las tendencias son múltiples. Creo que en este momento no existe ninguna que predomine.

Están las diversas expresiones geométricas, el hiperrealismo y llegan hasta el figurativo tradicional, con diversas modificaciones de menos entidad.

Todo radica en que cualquier tendencia es válida, siempre que exista detrás un pintor que la sustente.

—¿**Existe** movimiento artístico latinoamericano en las citadas ciudades u otras de importancia?

—Que yo sepa no existe un movimiento artístico con un sello característico que se pueda llamar latinoamericano. En Mallorca, con la vida de nuestro taller, se comienza a hablar de Torres García. Casi todos los artistas que van al viejo continente se integran a lo que se está haciendo en el momento y que más concuerda con sus inquietudes.

—¿Si cambió su concepto de la pintura, en cuál expresión se ubicaría Ud.?





"Carro Marrorquin"



Un pasaje por París siempre deja su secuela... El Sena...



"Amsterdam"



Dos tipos de Mallorca

"Mi Concepto ha Cambiado"...

—Pienso que continúo ligado a la enseñanza que recibí del maestro Joaquín Torres García. Aparentemente parecería que me he desviado un poco. En lo fundamental, permanezco fiel a dicha escuela.

—¿El dibujo y grabado, encuentran inquietud y deseos de crear en los jóvenes?

—Tienen un gran desarrollo entre los jóvenes. Es quizás donde se están llevando a cabo los mejores logros.

—¿Ha producido mucho en estos años?

—Sin perder mi espíritu latino, he logrado una disciplina que me permite trabajar diariamente muchas horas. Como ya dije, creo en la labor constante. He trabajado mucho este año. Me sería imposible hacerlo más. Aunque me lo propusiera... las horas le ponen un límite a uno... y el reloj no se detiene.

—¿Qué temática es su preferida?

—Donde me siento más a gusto es en el **paisaje.** Aunque la figura me atrae y de cuando en cuando hago ejercicios figurativos. Pero el paisaje, con su luz distinta en cada región plantea problemas que atraen siempre. No se puede pintar un paisaje en Francia, Holanda, o en Mallorca con el mismo criterio. Lo obliga a compenetrarse del espíritu, la luz y las características del lugar. Es imposible tener una fórmula para pintar paisaje. Es preciso descubrirlo, penetrar en él... **pintando.**

—¿Piensa que la evolución de la pintura ha llegado a su **nivel límite** y que no se hallan nuevos objetivos para renovaciones?...

—La pintura a lo largo de los siglos ha sido una sola: la buena pintura. Siempre que exista un pintor que la respalde habrá pintura por encima de tendencias o escuelas y nunca se llegará a **nivel límite.** Siempre habrá nuevos objetivos para renovarse y continuar adelante.

—¿No existe actualmente en Europa pintores de la talla de los grandes modernos que justifiquen un lugar preciso en la historia del arte futuro?

—En medio de ese torbellino de **fórmulas** que se están investigando en Europa es difícil precisar si existe en el momento el nivel de los grandes creadores. Eso el tiempo lo dirá. En general, el nivel ha descendido, quizás disgregado de tantos intentos diversos y contradictorios...

—¿Posee interés en el público la pintura de **"desecho"**?

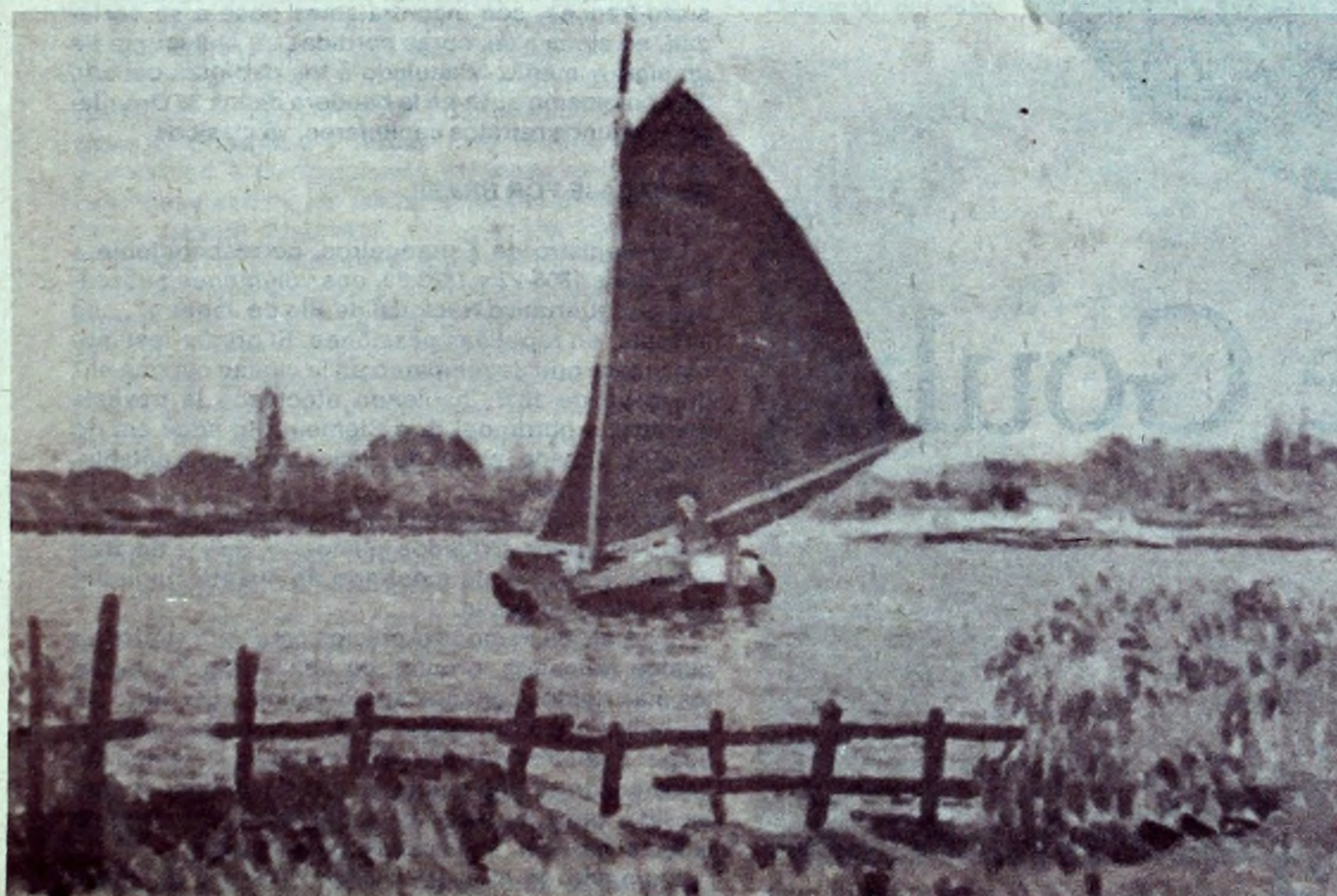
—Existen, aun en menos cantidad, los cultores del **"desecho"**. Creo que el público mira todo eso con un gran signo de interrogación en la cabeza.

Eduardo VERNAZZA

Colombia en la India



"Puerto Palma de Mallorca"



"Marina de Holanda"

Cuando, en 1942, llegué a Buenos Aires la ciudad estaba embrujada por una mujer de la India. Acababa de reunirse la Asamblea Internacional del Pen Club, y ella, hermosa y profunda, hablando un inglés perfecto, se impuso con mensajes de inquietante trascendencia espiritual. Representaba a los escritores de la gran nación del Oriente, y cuando algún periodista la abordó con preguntas francesas, le respondió en un francés tan estupendo como el inglés que había usado en la asamblea. Esta circunstancia le duplicó la audiencia, pero lo deslumbrante fue luego oirle su español castellano, sin tacha. Mejor que el de Buenos Aires. De ahí en adelante Sofía Guadia fue la estrella del congreso. El día que habló en la Facultad de Filosofía y Letras dijo cosas que tres meses después se comentaban y relataban con estupor.

Puede decirse que entonces entré en el mundo de los argentinos, diciéndoles algo tan sensacional como lo de la del Pen Club de la India. Sofía, les dije, no es de la India: es Sofía Camacho, de Bogotá. Se trataba de una de las hijas de Abel Camacho, a quien había conocido años antes en Nueva York. Hablo de 1929, en los días de su romance con Guadia, potentado de Bombay, quizás príncipe, en todo caso teósofo. Por la teosofía existía cierta intimidad entre mi tío político, Ernesto Duperly y los Camacho. Por esa rendija seguí a Sofía, educada en Londres y París, y asidua a las conferencias de Guadia, como antes lo había sido a las de Khrisnamurti. De Khrisnamurti, a quien oí una vez, tengo vivo recuerdo. Estaba en la edad justa —33 años— en que Madame Basard (no estoy seguro de este nombre), quien lo había lanzado como el nuevo Cristo, quería crucificarlo. Khrisnamurti, astuto y sabio, dejó a su promotora, y evitó el sacrificio. Al final de la conferencia, me acerqué a saludarlo y le dí la mano. Mano mía que no me lavé en tres días, pensando en que de pronto era cierto lo de Madame, y en ese caso habría estrechado la de un Dios...

Guadia no era profeta sino un filósofo de la Teosofía. Sofía lo oyó, sin perderle palabra, y al terminar la última lección le hizo alguna pregunta que, por la sutileza y precisión, le impresionó a tal punto que el diálogo se prolongó por años. El hindú debería repetir en Londres las lecciones de Nueva York, y propuso a Sofía, y logró, que fuera a organizárselas. Ya en camino ella para Londres, Guadia se entrevistó con Abel Camacho, y le dijo: Mi vida no tiene sino una esperanza: casarme con Sofía. Ocurrió.

De tal suerte se incrustó Sofía en la India de los sabios, que fue confidente de Ghandi y de Nerhu. Llegó a ser presidenta del Pen Club. La mujer extraordinaria que conocieron en Argentina los porteños era de la India, sí, pero una India Colombiana. Fui amigo de Cecilia, su hermana, y logré interesarla para que pidiera a Sofía escribir sus recuerdos de los dos grandes de la tierra del Ganges. Se publicarían en una revista de las que siempre he tenido. No cuajó el proyecto. Comunicación directa con Sofía hindú nunca tuve, pero hace cuarenta y tantos años cuando miro al remoto mundo de la India, lo veo a lo bizco: con dos Indias: la rigurosamente hindú y la rigurosamente colombiana. Si logro corregir este fenómeno visual, es para fundir las dos en una donde veo sentada sobre un loto blanco y teosófico a la colombiana de varias lenguas, tal como la conocí en los jardines de una hermosa casa de Larchmont, N.Y.

Germán ARCINIEGAS

Bogotá, dic. 1984
(Exclusivo para EL DIA)



Autorretrato de Goulu. Ex colección Errázuriz-Alvear, hoy en el Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires

Juan Felipe Goulu, pintor y miniaturista

Coinciden los críticos de arte al afirmar los altos valores pictóricos del suizo Goulu, radicado en el Plata durante sus últimos veintinueve años, luego de una laboriosa residencia en Rio de Janeiro, entonces ciudad imperial abierta a las más altas manifestaciones del espíritu.

Vino definitivamente a Buenos Aires en 1824, no descontándose en el inter un par de visitas a las urbes platinas, hecho que afirman algunas obras de singular relieve, documentadas por la firma y el sugestivo milenio.

Dotado de un claro talento, sumó al fino perceptor objetivo, los más puros medios de la academia, el perfeccionismo de los grandes maestros universales. Por feliz coincidencia y el momento histórico le fue propicio para realizar trabajos magistrales que hoy enorgullecen por justos títulos colecciones públicas y privadas, pese al elevadísimo número de piezas desaparecidas en el tiempo. Puede afirmarse esto sin reparos por el justiprecio que muchas de ellas merecieron a su debida hora, siendo hoy apenas una cita al desconocerse su paradero.

Con taller abierto en la capital porteña durante casi seis lustros y enseñante además, la entidad de ese producido debió rebasar cualquier especulación, puesto que el maestro vivía de su trabajo, siendo único sostén de una familia ejemplar. Retratista vocacional, urgido siempre por el parecido fisonómico, sumó a la calidad de una obra pareja y casi protoclar, el inmanente rasgo sicológico, trasiego sólo accesible al talento y estudioso de garra. Si a esto se agregan los personajes tratados de alto rango tanto civil o militar, su galería cobra una elevada importancia y jerarquía, cuanto que muchos no alcanzaron los beneficios del retrato mecánico, siendo lo suyo en repetidos casos el único exponente iconográfico.

Filiable a través de una difícil composición, donde predomina una perfecta armonía, tanto el óleo como las miniaturas salidas de su mano, llevan una impronta personalísima, raramente equiparables. Viviendo en tiempos de muy densa historia, por fuerza se inscriben sus protagonistas en la calificada clientela que lo trató y apreció de cerca.

Con referencia al Uruguay, los títulos del pintor suizo-francés, son incontratables pese a su cortedad, no ajena a las obras perdidas en el decurso de un siglo y medio. Vinculado a los patriotas del año 25, concepción suya es la bandera de los 33 Orientales y algunos retratos capitulares, ya clásicos.

SU PASAJE POR BRASIL

El Registro de Estrangeiros, correspondiente a los ''años 1808-22 y 1823-30, dos volúmenes publicados por el Arquivo Nacional de Rio de Janeiro'', cita a Goulu, en repetidas ocasiones. El primer testimonio infiere que desembarcó en la ciudad carioca el 7 de mayo de 1817, habiendo efectuado la travesía marítima a bordo del Bric Clement. Su edad era de 30 años, casado, pintor de oficio, resuelto a establecerse en el país.

Se inscribió pues en la distinguida pléyade de artistas europeos arribados al Imperio, donde dejaron variado y abundante mostrario de cuanta inquietud pudo darse en Brasil.

Corrían allí tiempos propicios para toda suerte de gustos refinados, propios de una Corte, hecha en los más rígidos cánones aristocráticos. El cultivo de las bellas artes fue parejo al de la etiqueta, prodigado por maestros del fino cuño europeo. El recién llegado encontró una ambiente apto, sabiéndose que en 1818, tenía su taller en la rua de Ajuda, viviendo luego al parecer, en la rua de Mata-Cavalos.

Formado en el academicismo francés de la era napoleónica, sus rasgos han quedado definidos a través de las obras, sobresalientes por el impecable

empastado, la propiedad de las aposturas y el indumento sean cuales fuesen las potestades del modelo. Esto último se traduce con estupendos relieves al abordar los óleos de sujetos principales y de especial manera cuando trató militares de primera línea.

De la época carioca, existe una miniatura de Juan VI, pintada en 1819, pero constan de buena fuente, un buen número de trabajos realizados tanto en la Corte, como a pedido de particulares. No es aventurado afirmar que debió luchar allí con una sensible competencia, desde que Brasil fue la meta de muchos colegas, resueltos a ganarse la estima y confianza de la sociedad y el alto comercio capitalino, sin desecharse desde luego visitas esporádicas al resto del país.

Consecuente con su trabajo, terminó por abandonar la plaza fluminense tomando pasaje a Montevideo, aunque la meta final fuese Buenos Aires. El respectivo asiento suscrito el 27 de setiembre de 1824, manifiesta el que era persona "de rostro comprimido, poca barba, ojos azules y cabello rubio". La visa fue testificada por el cónsul de Francia, encargado de los asuntos concernientes a los súbditos suizo-franceses.

Luego de una corta estadía en Montevideo, dedicado a labores de su arte pasó a Buenos Aires y según informaba La Gaceta Mercantil, correspondiente al 11 de diciembre de 1824, ya tenía establecido su estudio:

"Mr. Guolu, pintor en miniatura, recientemente llegado a esta ciudad, tiene el honor de prevenir a sus dignos habitantes que se ocupará preferentemente de hacer retratos cuya perfecta semejanza será garantida. El espera merecer aquí la general aprobación como lo ha merecido en Francia, Río de Janeiro y Montevideo. Vive en la calle de la Piedad N° 63."

A escasos tres meses cambió de domicilio, conforme lo asevera el mismo periódico:

"MR. GOULU, PINTOR FRANCES

Tiene el honor de informar a los honorables habitantes de esta ciudad de la mudanza de su domicilio a la casa N° 5 en la Plaza de la Victoria, cerca de la Policía. Ambicioso en juntar nuevos sufragios a los que han dignado dispensarle personas de mayor distinción, previene que afianza la perfecta semejanza de sus retratos y que no se ocupará más que merecer cada vez más la confianza general." (29 de marzo de 1825).

Puede seguirse el itinerario ulterior por la misma hoja periódica, puesto que el 2 de enero de 1833, N° 2881, infiere que el "retratista francés que vivía en la calle Chacabuco N° 160 se muda a la calle Perú N° 163 a media cuadra de la Virreina Vieja, a donde ofrece servicio a los señores que gusten emplearlo".

Su labor en el caballete, rebasa largamente lo conocido hasta la fecha, habiendo abordado su crítica los más distinguidos cultores de la materia. Se cuenta entre estos el pintor y diplomático argentino Eduardo Schiaffino y Adolfo Luis Ribera. Aunque pertenecen a generaciones distintas, existe bastante coincidencia en las apreciaciones de ambos. Como trabajo resumido, merece una cita especialísima el anónimo redactor del Correo, rincón del anticuario, que años atrás insertó en el suplemento dominical el rotativo porteño La Nación, fruto seguro de una buena compulsa bibliográfica.

Se destaca en primer orden conforme, lo dicho, el arte exquisito de la miniatura, señalando como fuentes las colecciones estatales bastante reducias por cierto. Encabezan la nómina tres autorretratos. El primero de 1826, según Ribera, es "hermoso trabajo de muy delicado pincel, que bastaría para inmortalizar a su autor. Colaciona en seguida la opinión que emitiera Schiaffino en 1896, dice:

Goulu está sentado con negligente gracia y su codo se apoya sobre el respaldo de una silla decorada con marquetería; es un joven esbelto, elegantemente vestido, en la mano tiene una carta abierta, cuya dirección al dorso, dice: "A Monsieur M. Poiron. Buenos Ayres".

Hay que tomar esta leyenda como dedicatoria de la obra y no, como podría suponerse, por la divulgación del nombre del modelo.

Goulu representa aquí, alrededor de treinta años y a juzgar por la naturalidad de la composición, por



Marcelino Rodríguez. Miniatura. Propiedad del Museo de Bellas Artes. Buenos Aires



Guillermina Büttner de Mayer. Retrato pintado en 1828. Se trata de una obra magistral difícilmente equiparable en los anales artísticos de su hora. Colección del autor



Juan Felipe Goulu. Autorretrato. Oleo en poder de sus descendientes

la precisión del dibujo y la ciencia del modelado, es ya un artista completo; la animación de la fisonomía y la distinción de la obra revelan un artista.

Cuando, prosigue Rivera, después de más de treinta años Schiaffino volvió sobre el tema, informó que la miniatura había pertenecido a don Leonardo Pereyra, que fue, hacia 1845, discípulo del pintor y completó la descripción:

El pelo ondeado (de Goulu) es castaño claro, como la patilla más bien larga, anterior al corte impuesto por la tiranía; el labio rasurado, deja ver el arco expresivo de la boca irónica. El rostro, las manos pulcras, con sólo una alianza en la diestra, los rasgos fisonómicos y todos los detalles, acusan un diseño impecable, que parece cincelada en una materia preciosa, con tanta levedad como precisión".

Una segunda miniatura, existente en el Museo Nacional de Arte Decorativo (Buenos Aires), obsequiada al señor Camaña el 12 de febrero de 1868, es un óvalo, con referencias pictográficas muy similares a la anterior.

Otro bello exponente de la maestría del gran plástico ginebrino es un tercer autorretrato, proveniente de la calificadísima colección de don Matías Errázuriz, que custodia el mismo Museo. Se trata también de un óvalo, que recuerda los similares de los grandes colegas europeos. El autor pintado de tratado de tres cuartos, se torna un tanto interrogativo hacia el factible contertulio, mientras de seguro no pierde de vista al espejo que testimonia su labor magistral. Perteneció al acervo Rodríguez de la Torre.

El referido Museo, custodia entre otras obras el retrato de Marcelino Rodríguez y el de una niña, factiblemente hija del artista, ambos de la ex Colección Errázuriz-Alvear. Se le adjudica entre otras figuras de suma belleza y ejecución la de Mercedes San Martín, hija del general, luego señora de Balcarce y la de Dominga Rivadavia, ambas propiedad del Museo Fernández Blanco. Con la misma sostenida calidad, merecen citarse los marfiles de Robustiana de Telechea de Lezica, Dominga Bouchard de Balcarce, Cirila Crespo de Sívori, madre del celebrado pintor, el coronel Sixto Quesada y la muy graciosa estampa de Justa Cané de Varela, esposa del malogrado Dr. Florencio Varela, existente en poder de su bisnieto el escritor Manuel Mujica Láinez, recientemente fallecido.

De la extensa nómina de cuadros al óleo, se destacan el de numerosos próceres y figuras de singular predicamento social. Al polémico de José María Coronel, sigue tal vez cronológicamente la vera efigie de Manuel Durañona. Como piezas de gran aliento se destacan los cuadros del coronel José Olavarría, del general Lucio Mansilla, la sugestiva estampa del coronel Federico Brandzen, muerto heroicamente en Ituzaingó, el almirante Guillermo Brown, hombres de armas que figuran en el Museo Histórico Nacional argentino, al que también pertenecen los óleos de Vicente López y Planes eminente ciudadano autor de la letra del Himno y el de su esposa Lucía Riera.

Los vínculos de Goulu con Uruguay, merecen un capítulo aparte, por su excepcional importancia.

Había nacido en Ginebra (Suiza), el 4 de setiembre de 1786, prolongándose su vida en Buenos Aires hasta el año 1853. Falleció en pleno sitio de la ciudad, rodeada entonces por las furzas disidentes del coronel Hilario Lagos. Goulu fue casado con doña Rosa Chabrí de la que tuvo sucesión. En poder de la misma existen varias obras importantes, destacándose un autorretrato pintado en la ancianidad, buen enfoque que no desmerece la alta calidad de una ejecución que no supo de altibajos. Una hija suya, Fanny, integra la galería familiar, con la impronta de la genialidad que acusa la dilatada carrera artística del progenitor.

Augusto I. SCHULKIN

Especial para EL DIA

BIBLIOGRAFIA

LA GACETA MERCANTIL. Buenos Aires. Nos., cits.

Eduardo Schiaffino. El arte en Buenos Aires y La pintura y la escultura en Argentina.

Adolfo Luis Ribera. El retrato en Buenos Aires. 1580-1870.

El espacio de una generación

Hace ahora quince años que el hombre llegó por primera vez a la Luna. Vi aquella escena, con profunda emoción, en la televisión, una madrugada de Soria (pocos días antes había visto desde el Burgo de Osma el lanzamiento del cohete, del prodigioso vehículo que hizo posible la hazaña). Estaba escribiendo los capítulos centrales de la **Antropología metafísica,** que se publicó poco después, en la primavera de 1970. En este libro filosófico se refleja por tres veces la impresión que aquel increíble suceso me produjo.

"La **circunstancialidad** —escribía— es esencial a la vida humana, la cual incluye el **mundo** como tal. Cada uno de nosotros tiene su propia circunstancia intransferible y única; pero de hecho vivimos en **este** mundo tal como es, a diferencia de otros muchos mundos posibles. (Cuando escribo estas palabras acaban de poner dos hombres sus pies en la Luna, con lo cual por primera vez en la historia ha cambiado el sentido primario de la palabra "mundo", hasta ahora identificado con la Tierra. Ha sido por primera vez "aquí", real y no imaginativamente, lo que siempre había sido el más radical "allí", el allí absoluto de la inaccesibilidad. Esto significa un cambio de estructura empírica, en una dimensión determinada, de un orden de magnitud superior a cuantos habían acontecido hasta ahora)."

Pocas páginas después vuelve a aparecer la Luna en ese libro teórico. Lo que me mueve a ello es la contemplación del **titubeo** de los dos astronautas sobre la superficie lunar: "He visto hace pocos días, en una pantalla de televisión, los primeros pasos, titubeantes, de Armstrong y Aldin en la Luna: en ese titubeo estaba el intento de instalación en un mundo que no era el suyo, aquel en que estaban instalados; vi en ello, con extraña emoción, una forma de mundanidad sin instalación, la experiencia de vivir en 'otro' mundo, que tan pronto como realmente se inicia lo convierte en 'el mundo', 'mi mundo', integrándolo con el que antes lo era". Y mostraba cómo el hombre había sido siervo de la gleba terráquea, y **ya no lo era,** al menos en principio, con lo cual se había alterado el sentido mismo de la mundanidad.

Finalmente, advertía las consecuencias de aquel suceso para la estructura sensorial del mundo. "La Luna ha sido, desde el origen de la especie, un objeto visual permanente del hombre; es algo que **todos** los hombres han visto —lo cual puede decirse de muy pocas realidades, y desde luego no de la Tierra en cuanto tal— un elemento común de toda circunstancia individual, sin más excepción que los ciegos de nacimiento (y sobre ellos diré más adelante una palabra); pues bien, en julio de 1969, la Luna ha ingresado en el mundo táctil), ha dejado de ser 'intangible' para ser tocada, ha recibido su suprema confirmación de realidad".

Quince años nos separan de aquel maravilloso suceso y del momento en que escribí los párrafos que acabo de recordar. Es el espacio de una generación histórica. Los jóvenes han vivido en un mundo que no es ya el de antes; han partido de esa transformación de la circunstancia del hombre desde que ha habido hombres; su "aquí" no ha tenido los límites que había tenido desde Adán y Eva hasta 1969. Los que ya vivían y tenían uso de razón han experimentado un cambio **estructural** en sus vidas. Unos y otros han visto abrirse una puerta que lleva, no sólo a variaciones concretas, a empresas particulares, sino a una transformación del sentido de la realidad. Agréguese que se trata de algo enteramente **positivo.** Primero, porque ese cambio consiste en una **dilatación** de la vida; segundo, porque fue una de las raras hazañas humanas que son absolutamente limpias, sin daño para nadie; en tercer lugar, porque significó un triunfo del saber humano, de la cooperación entre innumerables hombres; por último, porque la asombrosa perfección de la ejecución del proyecto, ante los ojos de la humanidad entera (con la excepción de China, a la que no se le permitió verlo), fue un ejemplo de las posibilidades reales del hombre en la segunda mitad del siglo XX y los "subproductos" de la empresa han hecho avanzar la ciencia y la técnica, sin una sola víctima ni un dolor, tanto como suelen los dolorosos, atroces esfuerzos de las guerras.

Si esto es así, ¿cómo se explica que el entusiasmo suscitado por la llegada del hombre a la Luna haya sido tan limitado y se haya apagado tan pronto? ¿Puede entenderse que al cabo de solamente quince años tal suceso haya quedado relegado, si no al olvido, a una oscura mención, a un recuerdo sin relieve en la memoria de nuestros contemporáneos?

Varias son las causas —iba a decir "razones", pero me he corregido— que pueden explicarlo. Una de ellas es la extraña miopía que afecta al hombre de nuestro tiempo y que le impide proyectarse hacia lo lejano. Asediado por los múltiples impactos de una información atomizada, se ha acostumbrado a reaccionar a cada uno de los hechos singulares que se le presentan, sin articularlos entre sí y trazar una configuración. La falta de sentido teórico hace que no extraiga las consecuencias de casi nada, a menos que se trate de una proyección **inerte** y mecánica, de carácter cuantitativo: por ejemplo, las estadísticas, las anticipaciones de las condiciones ecológicas, del crecimiento de población, de los productos (o los sondeos electorales). El uso de la imaginación es anormalmente escaso en nuestra época, y eso habría de asociarse a la atenuación del **lirismo** en las relaciones humanas. Por último, el destino de los asuntos humanos depende en esta época, en medida inquietante, de los medios de comunicación. Hay cosas de las que **se habla** —a veces, interminablemente— hay otras, por el contrario, que se abandonan en seguida, y sobre ellas se deposita, como si fuera polvo, una espesa capa de silencio.

Sería menester hacer un estudio preciso de la cantidad de atención que se dedica a cada asunto o tema y tratar de compararlo con la importancia real que tienen. Estoy seguro de que algún día parecerá monstruoso el espacio que ocupa el deporte en los medios de comunicación, porque es incomparablemente mayor que el que se dedica a cualquier otra cosa. Los lunes apenas existe más que el deporte; pero los demás días tiene más relieve que cualquier otra actividad singular. Sin desconocer las varias importancias del deporte, ¿tiene esto sentido? ¿Podría justificarse? Claro que ni siquiera se considera necesario.

Este ejemplo es el más saliente, el de mayor volumen; pero en modo alguno el único. Piénsese en la atención dedicada a los diversos países —casi siempre en razón inversa de su interés, de su valor, de su capacidad creadora. Y a veces sorprende cómo se apaga de repente la luz concentrada sobre algo y deja de hablarse sobre algo que estaba en el centro. Hay una técnica que consiste, no en reconocer la importancia de las cosas, sino en **dar** o **negar importancia** a cada una de ellas. ¿Puede dudarse de que el alejamiento, el casi olvido de la llegada del hombre a la Luna tiene entre sus causas el haber sido realizada por Estados Unidos? Poco importa que haya sido **el hombre** quien llegó —por eso he querido recordar las consecuencias generales, la significación **antropológica,** no estrechamente nacional, que señalé a los pocos días, y no en una crónica de actualidad, sino en un libro de pensamiento— si no se pueden obtener mezquinos dividendos nacionalistas —o partidistas— se prefiere dejar perder lo que significa, quiérase o no, una nueva etapa en la historia del hombre.

Es uno de tantos fenómenos de renuncia. Yo espero que los hombres del futuro próximo (e incluyo específicamente a las mujeres, desde su perspectiva propia, irrenunciable) tomen la decisión de reclamar lo suyo, lo que les pertenece, de no dejarse despojar de lo importante. Porque ocurre, y es paradójico, que en este tiempo de reclamaciones, exigencias y reivindicaciones, se limita su ejercicio a lo que, en el mejor de los casos, es secundario, mientras se contempla pasivamente el despojo de las dimensiones capitales de la vida. Y no se olvide que la primera de ellas, la más importante, la condición de todas las demás, es la libertad ante las posibilidades.

Julián MARIAS

Madrid, 1984
(Exclusivo para EL DIA)



TARZAN®

POR EDGAR RICE BURROUGHS













